



último grado las virtudes de hombre de bien, reunidos también las difíciles cualidades del Gefe del Estado. Con razón el dicho uno de nuestros suscriptores: "Gloriante otras naciones de tener actualmente reyes más poderosos que los ingleses; pero ninguno tiene mejor derecho de glorificarse por haber tenido un monarca más serviente de su pueblo y más dedicado a sus intereses". En el asentimiento al trono del Sr. D. Pedro V., descendió por primera vez nuestra patria triste de la larga soledad de su proclamación gustados los primeros frutos de la paz. D. Pedro V. era el destinado a mostrarnos que Portugal, su felicidad siendo libre. *Portuguese e lotatos est luctuosa magna.* La nación Lusitana se embriogó de gozo el día de su proclamación.

Las bellas cualidades del Joven Rey, su interestante y simpática figura, sus conocimientos, su constante aplicación al estudio de las ciencias, su ingenio, su plena libertad práctica, de desarrollo pleno, de todas las fuerzas vivas de la sociedad que presidió, su nombre quedó ligado a un período de tranquilidad y mejoramiento exento de temores y de sangre. Y no fueron palabras vanas, ni promesas fingidas; des de los primeros días del reinado del Sr. D. Pedro V., terminaron las disensiones intestinas, se acercaron los partidos políticos; ni un solo motivo de disgusto, ni un solo pretexto al grito de campanas. Ocho años regnó el joven Rey, durante este período el pueblo lastimado que lamenta un solo año de su soledad y aspirando Pedro V. al simpático y amable D. Pedro V., anhela su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

Don Pedro V. amaba su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró. Ni fué ciertamente una pueril ostentación que diera corona transitoria y eterna immortal; y como por encantado, desde los primeros días sintió la Lusitania el vigor de una nueva vida y principió a desenvolverse los gérmenes de la riqueza de su rico suelo. Reformase la administración, establecieron las finanzas, abrense las vías de comunicación, refuerzo el ejército, mejora la defensa de sus plazas, aumenta la marina, y al poco tiempo, se ve Portugal que ha recibido su genitrix en el poder; y que a los triunfos de pasadas victorias y a los trofeos éstos antiguos conquistados unió el joven Rey el verde ramo de la pazífica victoria; así lo habían publicado en el despatch de sugeto acero y soterrado. *Et in cibis ejus prosperitas est in mondatis.* Y en el relato del Sr. D. Pedro V., la paz y prosperidad para la nación Portuguesa.

Yan bellos resultados no merecieron de vosotros retroceder? Y porque no examinar las causas que producen tales verdaderos? Dicho Pedro V. y exalta Reina Dona Maria, segunda del Glorioso que tan bien suplicó edificar a sus queridos hijos.

Monarcas D. Pedro quiso a quien Júlio y Luis que con tan felices auspicios ha recompensado á su desgraciada hermano.

Si se fijara su esmerada educación que dona María dictó a sus hijos la proporcional al Portugal, se juzgará á quienes la Providencia tiene encargada de su Patria. Quién no sabe que ello fué la primera maestra de sus hijos y la más fiel compañera de sus estudios y aprendizaje? Quién ignora la gloria que les cupo al aljido Pedro? D. Fernando Sáez, leste y al vicey y en su visita a Curral de la instrucción de los dos principes hermanos? Educóse hasta, instrucción universal que abrazaba todos los ramas del saber, y que dejó la dirección de los más hábiles profesores, no podía menos la extra ordinaria comprensión del Joven príncipe, de las más felices resultados. No fuera á la menor, no á la sociedad, o a las destituciones poliglotas, no á su patria, que consagró los bellos años de su adolescencia; empleó si, los más brillantes en adquirir los idiomas: italiano, griego, francés, inglés y alemán, lo dedicó al sócio y profundo cultivo de las matemáticas y ciencias exactas, al conocimiento de la historia, estudio el arte de la guerra, profundo en economía política, apasionado con preferencia al céleste y ilustre arte de gobernar los pueblos. D. Pedro V. mereció grandes aplausos por sus adelantos positivos, y todos admiran en el Joven príncipe *mihi inservit*, que digne uno en su tiempo.

No satisfecho con el estadio teórico, quisó aprovechar los dos años de la minoría en conocer prácticamente los diferentes Estados y monarcas de la Europa, quiso conocer por sí mismo las diferentes constituciones de los pueblos y tener las dotes y ventajas de los gobiernos, no pensando en íntima relación con los personajes de la Europa. En el año de 1851 recorrió con tan laudable objeto a Irlanda, Bélgica, Holanda, Prusia, Austria, y visitó a París. No satisfecho con el conocimiento práctico que

hablóndiquido; volvió en el año de 1855 a examinar de nuevo, cuales eran los más excelentes medios de gobernar a sus países; medio para cualquier destino científico que fuere al mérito, al saber, á la justicia y al favoritismo, quien con ellos se premió.

No es estrano que la Juventud portuguesa flore al Rey D. Pedro V., pues en él perdió el mejor protector de ella sus juntás se negaron a proporcionarle lo que necesitaban los jóvenes para recorrer las academias extranjeras. ¿Quieren mas datos sobre la ilustración y talentos del Joven Monarca? Registrad sus ricas e inmensa biblioteca, examinad esas interesantes páginas de veinte y una mil volúmenes escritas por él mismo sobre sus diversos ramos del saber y muy en particular sobre las suyas contenidas, sobre educación recordad estos magníficos discursos promulgados por él que merecieron los más sinceros aplausos de los hombres sabios.

D. Pedro V., dejado de la pura distinción el joven rey por el temorito mortal de rectitud, y por la severa obediencia de los que presiden á la Justicia, se puso en su corazón sin jamás poder olvidar á la que tanto debía por el fiero amor y la esmerada educación que le diera. Habió escogido el joven Rey para compañera con quien compartir las dulces y las amargas del trono, una exulta y simpática princesa alemana, y bien pronto se la llevó la muerte.

(Continuará.)

para proover el estudio y adelanto de las ciencias; medio por medio que empleó su excelencia de gobernar á sus países; y visto segundo vez la Francia, Nápoles, la Sicilia y el Piemonte, llevándolo el sentimiento religioso á la Capital del Mundo Cristiano y recibiendo la bendición del papa como de los fieles el señor Pio IX, pasó diligentemente de Roma á Sicilia y á las islas del Mar de Alborán.

Con tan bellas disposiciones, con una preparación tan concienciada que desearía esperar la nación Lusitana? Tenemos mas datos sobre la ilustración y talentos del Joven Monarca? Registrad sus ricas y numerosas frutas del nuevo rey? ¿Qué programa? Oíd sus mismas palabras:

"Confidé en la divina providencia misión es toda de paz, toda de progreso, de plena libertad práctica, de desarrollo para la inteligencia, del desarrollo pleno, de todas las fuerzas vivas de la sociedad que presido. Puedo nombrar que la mejor ligado á un período de tranquilidad y mejoramiento exento de temores y de sangre." Y no fueron palabras vanas, ni promesas fingidas; des de los primeros días del reinado del Sr. D. Pedro V., terminaron las disensiones intestinas, se acercaron los partidos políticos; ni un solo motivo de disgusto, ni un solo pretexto al grito de campanas. Ocho años regnó el joven Rey, durante este período el pueblo lastimado que lamenta un solo año de su soledad y aspirando Pedro V. al simpático y amable D. Pedro V., anhela su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

D. Pedro V. amaba su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

Ni fué ciertamente una pueril ostentación que diera corona transitoria y eterna immortal; y como por encantado, desde los primeros días sintió la Lusitania el vigor de una nueva vida y principió a desenvolverse los gérmenes de la riqueza de su rico suelo. Reformase la administración, establecieron las finanzas, abrense las vías de comunicación, refuerzo el ejército, mejora la defensa de sus plazas, aumenta la marina, y al poco tiempo, se ve Portugal que ha recibido su genitrix en el poder; y que a los triunfos de pasadas victorias y a los trofeos éstos antiguos conquistados unió el joven Rey el verde ramo de la pazífica victoria;

así lo habían publicado en el despatch de sugeto acero y soterrado.

*Et in cibis ejus prosperitas est in mondatis.* Y en el relato del Sr. D. Pedro V., la paz y prosperidad para la nación Portuguesa.

Yan bellos resultados no merecieron de vosotros retroceder? Y porque no examinar las causas que producen tales verdaderos? Dicho Pedro V. y exalta Reina Dona Maria, segunda del Glorioso que tan bien suplicó edificar a sus queridos hijos.

Monarcas D. Pedro quiso a quien Júlio y Luis que con tan felices auspicios ha recompensado á su desgraciada hermano.

Si se fijara su esmerada educación que dona María dictó a sus hijos la proporcional al Portugal, se juzgará á quienes la Providencia tiene encargada de su Patria. Quién no sabe que ello fué la primera maestra de sus hijos y la más fiel compañera de sus estudios y aprendizaje? Quién ignora la gloria que les cupo al aljido Pedro? D. Fernando Sáez, leste y al vicey y en su visita a Curral de la instrucción de los dos principes hermanos? Educóse hasta, instrucción universal que abrazaba todos los ramas del saber, y que dejó la dirección de los más hábiles profesores, no podía menos la extra ordinaria comprensión del Joven príncipe, de las más felices resultados. No fuera á la menor, no á la sociedad, o a las destituciones poliglotas, no á su patria, que consagró los bellos años de su adolescencia; empleó si, los más brillantes en adquirir los idiomas: italiano, griego, francés, inglés y alemán, lo dedicó al sócio y profundo cultivo de las matemáticas y ciencias exactas, al conocimiento de la historia, estudio el arte de la guerra, profundo en economía política, apasionado con preferencia al céleste y ilustre arte de gobernar los pueblos.

D. Pedro V. justo apreciador del mérito e importancia de la educación ilustrada y conocido que ello es el complemento de la sociedad, como lo es el complemento de la historia, estudio el arte de la guerra, profundo en economía política, apasionado con preferencia al céleste y ilustre arte de gobernar los pueblos. D. Pedro V. mereció grandes aplausos por sus adelantos positivos, y todos admiran en el Joven príncipe *mihi inservit*, que digne uno en su tiempo.

No satisfecho con el estadio teórico, quisó aprovechar los dos años de la minoría en conocer prácticamente los diferentes Estados y monarcas de la Europa, quiso conocer por sí mismo las diferentes constituciones de los pueblos y tener las dotes y ventajas de los gobiernos, no pensando en íntima relación con los personajes de la Europa. En el año de 1851 recorrió con tan laudable objeto a Irlanda, Bélgica, Holanda, Prusia, Austria, y visitó a París. No satisfecho con el estadio teórico, que digne uno en su tiempo, se acercó al Joven Monarca?

El triunfo de la verdad (a), ya un hecho para este país y las lecciones de la experiencia fructífera en el campo de batalla del Sr. D. Pedro V.; admitemos á grandes rasgos el corazón simpático del mismo y hasta donde le lleva su gran deseo de ensalzar á su querido pueblo, no siendo malo escucharse.

Pero la virtud verádadera siempre es necesaria por la adversidad y el coraje gobernante cuando destruye con los tristes acontecimientos y pérdidas más sensibles en el seno de su amada familia. En tempos cada pierde á su amada madre y esta pérdida atravesó su moralidad y su salud, y su constante práctica de las virtudes sociales y religiosas, por el completo de todas aquellas bellas cualidades que constituyen la probidad, la virtud humana de bien. No hubo uno solo de cauces ni se concretó que me aplicase al Sr. D. Pedro V., ilustrado, inteligente, probe.

Embedido en las ideas de su exilio, en las instituciones, como verdadero filósofo adoptó la monarquía representativa como la más conveniente que pudiera salvar su pueblo, nunca se vió un monarca que con su mejor fundamento debiera llamarse *Rey Constituyente*.

Al Rededor de el Pueblo se le animó a correr el sentido de nuestras palabras, como una de las más respetadas y más conocidas de su hermosa familia, que diera la mejor garantía de su credibilidad. El Pueblo V. terminó las disensiones intestinas, se acercaron los partidos políticos; ni un solo motivo de disgusto, ni un solo pretexto al grito de campanas. Ocho años regnó el joven Rey, durante este período el pueblo lastimado que lamenta un solo año de su soledad y aspirando Pedro V. al simpático y amable D. Pedro V., anhela su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

D. Pedro V. amaba su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

Ni fué ciertamente una pueril ostentación que diera corona transitoria y eterna immortal; y como por encantado, desde los primeros días sintió la Lusitania el vigor de una nueva vida y principió a desenvolverse los gérmenes de la riqueza de su rico suelo. Reformase la administración, establecieron las finanzas, abrense las vías de comunicación, refuerzo el ejército, mejora la defensa de sus plazas, aumenta la marina, y al poco tiempo, se ve Portugal que ha recibido su genitrix en el poder; y que a los triunfos de pasadas victorias y a los trofeos éstos antiguos conquistados unió el joven Rey el verde ramo de la pazífica victoria;

así lo habían publicado en el despatch de sugeto acero y soterrado.

*Et in cibis ejus prosperitas est in mondatis.* Y en el relato del Sr. D. Pedro V., la paz y prosperidad para la nación Portuguesa.

Yan bellos resultados no merecieron de vosotros retroceder? Y porque no examinar las causas que producen tales verdaderos? Dicho Pedro V. y exalta Reina Dona Maria, segunda del Glorioso que tan bien suplicó edificar a sus queridos hijos.

Monarcas D. Pedro quiso a quien Júlio y Luis que con tan felices auspicios ha recompensado á su desgraciada hermano.

El gobierno, según las ideas y principios que sostienen, según la experiencia fructífera en el campo de batalla del Sr. D. Pedro V.; admitemos á grandes rasgos el corazón simpático del mismo y hasta donde le lleva su gran deseo de ensalzar á su querido pueblo, no siendo malo escucharse.

Pero la virtud verádadera siempre es necesaria por la adversidad y el coraje gobernante cuando destruye con los tristes acontecimientos y pérdidas más sensibles en el seno de su amada familia. En tempos cada pierde á su amada madre y esta pérdida atravesó su moralidad y su salud, y su constante práctica de las virtudes sociales y religiosas, por el completo de todas aquellas bellas cualidades que constituyen la probidad, la virtud humana de bien. No hubo uno solo de cauces ni se concretó que me aplicase al Sr. D. Pedro V., ilustrado, inteligente, probe.

Embedido en las ideas de su exilio, en las instituciones, como verdadero filósofo adoptó la monarquía representativa como la más conveniente que pudiera salvar su pueblo, nunca se vió un monarca que con su mejor fundamento debiera llamarse *Rey Constituyente*.

Al Rededor de el Pueblo se le animó a correr el sentido de nuestras palabras, como una de las más respetadas y más conocidas de su hermosa familia, que diera la mejor garantía de su credibilidad. El Pueblo V. terminó las disensiones intestinas, se acercaron los partidos políticos; ni un solo motivo de disgusto, ni un solo pretexto al grito de campanas. Ocho años regnó el joven Rey, durante este período el pueblo lastimado que lamenta un solo año de su soledad y aspirando Pedro V. al simpático y amable D. Pedro V., anhela su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

D. Pedro V. amaba su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

Ni fué ciertamente una pueril ostentación que diera corona transitoria y eterna immortal; y como por encantado, desde los primeros días sintió la Lusitania el vigor de una nueva vida y principió a desenvolverse los gérmenes de la riqueza de su rico suelo. Reformase la administración, establecieron las finanzas, abrense las vías de comunicación, refuerzo el ejército, mejora la defensa de sus plazas, aumenta la marina, y al poco tiempo, se ve Portugal que ha recibido su genitrix en el poder; y que a los triunfos de pasadas victorias y a los trofeos éstos antiguos conquistados unió el joven Rey el verde ramo de la pazífica victoria;

así lo habían publicado en el despatch de sugeto acero y soterrado.

*Et in cibis ejus prosperitas est in mondatis.* Y en el relato del Sr. D. Pedro V., la paz y prosperidad para la nación Portuguesa.

Yan bellos resultados no merecieron de vosotros retroceder? Y porque no examinar las causas que producen tales verdaderos? Dicho Pedro V. y exalta Reina Dona Maria, segunda del Glorioso que tan bien suplicó edificar a sus queridos hijos.

Monarcas D. Pedro quiso a quien Júlio y Luis que con tan felices auspicios ha recompensado á su desgraciada hermano.

El triunfo de la verdad (a), ya un hecho para este país y las lecciones de la experiencia fructífera en el campo de batalla del Sr. D. Pedro V.; admitemos á grandes rasgos el corazón simpático del mismo y hasta donde le lleva su gran deseo de ensalzar á su querido pueblo, no siendo malo escucharse.

Pero la virtud verádadera siempre es necesaria por la adversidad y el coraje gobernante cuando destruye con los tristes acontecimientos y pérdidas más sensibles en el seno de su amada familia. En tempos cada pierde á su amada madre y esta pérdida atravesó su moralidad y su salud, y su constante práctica de las virtudes sociales y religiosas, por el completo de todas aquellas bellas cualidades que constituyen la probidad, la virtud humana de bien. No hubo uno solo de cauces ni se concretó que me aplicase al Sr. D. Pedro V., ilustrado, inteligente, probe.

Embedido en las ideas de su exilio, en las instituciones, como verdadero filósofo adoptó la monarquía representativa como la más conveniente que pudiera salvar su pueblo, nunca se vió un monarca que con su mejor fundamento debiera llamarse *Rey Constituyente*.

Al Rededor de el Pueblo se le animó a correr el sentido de nuestras palabras, como una de las más respetadas y más conocidas de su hermosa familia, que diera la mejor garantía de su credibilidad. El Pueblo V. terminó las disensiones intestinas, se acercaron los partidos políticos; ni un solo motivo de disgusto, ni un solo pretexto al grito de campanas. Ocho años regnó el joven Rey, durante este período el pueblo lastimado que lamenta un solo año de su soledad y aspirando Pedro V. al simpático y amable D. Pedro V., anhela su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

D. Pedro V. amaba su pueblo y por que lo amaba, no descanzaba, no olvidaba por su solo momento ninguna de sus provincias y sacrificando las comodidades y regalos del palacio, recorrió los pueblos y este año cuantos pesares le encuadró.

Ni fué ciertamente una pueril ostentación que diera corona transitoria y eterna immortal; y como por encantado, desde los primeros días sintió la Lusitania el vigor de una nueva vida y principió a desenvolverse los gérmenes de la riqueza de su rico suelo. Reformase la administración, establecieron las finanzas, abrense las vías de comunicación, refuerzo el ejército, mejora la defensa de sus plazas, aumenta la marina, y al poco tiempo, se ve Portugal que ha recibido su genitrix en el poder; y que a los triunfos de pasadas victorias y a los trofeos éstos antiguos conquistados unió el joven Rey el verde ramo de la pazífica victoria;

así lo habían publicado en el despatch de sugeto acero y soterrado.

*Et in cibis ejus prosperitas est in mondatis.* Y en el relato del Sr. D. Pedro V., la paz y prosperidad para la nación Portuguesa.

Yan bellos resultados no merecieron de vosotros retroceder? Y porque no examinar las causas que producen tales verdaderos? Dicho Pedro V. y exalta Reina Dona Maria, segunda del Glorioso que tan bien suplicó edificar a sus queridos hijos.

Monarcas D. Pedro quiso a quien Júlio y Luis que con tan felices auspicios ha recompensado á su desgraciada hermano.</

